

## Presentación

# La investigación de los movimientos sociales en perspectiva histórica: elementos para el debate

**Mauricio Menjívar Ochoa**  
Director y editor

Los tiempos que transitamos en Centroamérica han venido acompañados por un renovado interés en el tema de movimientos sociales. La conformación de un programa de investigación a inicios del 2006 en la Universidad Nacional de El Salvador,<sup>1</sup> la existencia de una línea de trabajo en organizaciones como la guatemalteca AVANCSO,<sup>2</sup> y las publicaciones y líneas de investigación existentes en Costa Rica,<sup>3</sup> son ejemplos de lo dicho.

**1** Un grupo de intelectuales de la Escuela de Ciencias Sociales de la UES se encuentra involucrado en este interesante proyecto que cubre, entre otros temas, el análisis de los movimientos de mujeres y los movimientos estudiantiles.

**2** Comunicación Juan Carlos Mazariegos.

**3** Para el caso costarricense ver, por ejemplo, la Revista de Ciencias Sociales (Año 42, No. 88, 2000) titulada *Luchas Contrahegemónicas en los albores del siglo XXI*, dedicado a los movimientos sociales en América Latina; ver, también los trabajos de Patricia Alvarenga, *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José, C.R.: EUNA/EUCR, 2005 y de Marc Edelman, *Campesinos contra*

Varios elementos parecieran modelar este interés. En los distintos escenarios políticos han cobrado vigencia los denominados “nuevos movimientos sociales”, donde los ecologistas, las mujeres, los grupos étnicos y, en menor medida, los movimientos por la diversidad sexual, ocupan un lugar cada vez más relevante. De igual manera, mantienen su vigencia las luchas de “viejos” sectores –campesinos, obreros agrícolas, sindicatos, etc.–, que han debido redefinir su agenda frente al neoliberalismo y los procesos de globalización que, en el caso costarricense, asumen la forma de defensa al llamado Estado de Bienestar.<sup>4</sup>

*la Globalización. Movimientos sociales rurales en Costa Rica*. San José, C.R.: EUCR, 2005; así mismo el número de la *Revista Diálogos* (Vol. 8. No. 1 Febrero 2007- Setiembre 2007) dedicado a los *Movimientos sociales y la gobernabilidad* en Centroamérica y el Caribe.

**4** No es poco significativo que la *Revista de Ciencias Sociales* número 106, 2004 (IV) – 107, 2005 (I), dedicada a los movimientos sociales en Costa Rica se titulara *Los movimientos sociales frente al desmantelamiento del Estado de bienestar*. Este número reúne

En este sentido, la agenda de investigación y reflexión ha debido modificarse. Este tránsito se ha producido junto a los llamados procesos de democratización en el área centroamericana, la caída del muro y el fin de la guerra fría. De ahí que no sea extraño un desplazamiento de los supuestos conceptuales y políticos de fondo con los cuales se producen los nuevos abordajes.

Si bien estas presunciones nunca fueron homogéneas, varias publicaciones surgidas en la segunda mitad de los ochenta, dan muestra de cómo las preocupaciones intelectuales se asociaban al auge revolucionario que predominaba en la región centroamericana y a las perspectivas de transformación que generaban. No es casual que una importante iniciativa compilara varios tomos sobre la historia del movimiento obrero en América Latina, uno de los cuales estuvo dedicado por completo a América Central.<sup>5</sup> Bien podría pensarse que esta dedicación residía en la visualización

del movimiento obrero como uno de los agentes de cambio por excelencia dentro de las teorías marxistas. Esto, aún cuando el mutualismo dominara el movimiento obrero durante el siglo XIX y parte del XX.

Otra importante iniciativa de reflexión sobre América Latina, definía a los movimientos sociales a partir de dos grandes manifestaciones: la que expresaba los intereses de los grupos hegemónicos y la que daba cuenta de los sectores populares. De acuerdo con esta perspectiva, el accionar de los movimientos se dirige a “cuestionar de manera fragmentaria o absoluta las estructuras de dominación prevalecientes y su voluntad implícita es transformar parcial o totalmente las condiciones de crecimiento social”.<sup>6</sup> Mientras que el interés de los movimientos sociales de los sectores hegemónicos no era transformar en su totalidad las estructuras de dominación, los movimientos populares, por el contrario, desarrollaban un cuestionamiento radical.

Al definir lo “popular”, otra iniciativa, circunscrita a Centroamérica, señalaba que un movimiento de este tipo hacía referencia “ya a un sujeto social y político, ya a una voluntad colectiva que sintetiza a la *masa* y que tiene a las *clases* como su principal determinante. Es el pueblo el

---

un conjunto de trabajos principalmente sobre la lucha en contra de la reforma del Instituto Costarricense de Electricidad y en contra de los procesos de privatización.

5 Esta subregión, como es bien sabido, estuvo muy ausente de las reflexiones sobre Latinoamérica, como conjunto, en las teorías cepalinas como las de la dependencia que dominaron buena parte de la historia intelectual del siglo XX. Sin duda alguna, el auge transformador anotado, permitió visibilizar la subregión. Ver González Casanova, Pablo. *Historia del movimiento obrero en América Latina*, Vol 2. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1985. Este tomo contiene trabajos sobre Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

---

6 Camacho, Daniel. *Introducción*. En: Camacho, Daniel y Menjivar Rafael (coordinadores). *Los movimientos populares en América Latina*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, 1989, p.15.

actor [señalaba], sin que lo dicho signifique necesariamente que tenga una permanente dirección política y sin que implique la fusión vanguardia y masa”.<sup>7</sup>

Con la ventaja que brinda una mirada retrospectiva, no es vano recalcar que los supuestos teóricos y políticos anteriores deben ser entendidos en el contexto del auge revolucionario de finales de la década de 1970 y de comienzos de la de 1980 en Centroamérica. Aquellos, estaban fuertemente influidos por ciertas posiciones marxistas y su concepción materialista de la historia como progreso, como teleología que necesariamente llevaba al comunismo.

Bajo tales supuestos de progreso –comunes con el positivismo comtemporáneo, y subyacentes en las doctrinas cristianas– tendríamos serios problemas para definir como movimiento social una protesta popular que buscara mantener el estado de cosas anterior. Tal imposibilidad enfrentaríamos, por ejemplo, con las luchas en defensa del Estado de Bienestar en Costa Rica, o aquellas instituciones que mostraron la concreción de las luchas populares de la segunda postguerra, dependiendo del país. También resultaría difícil sostener que el movimiento de la diversidad sexual

sea un movimiento, cuando uno de sus propósitos es el reconocimiento legal del matrimonio gay. Estos son pasos radicales y transformadores, reflejo de un intenso camino de cuestionamiento de las bases heterosexistas de la dominación. Pero, desde la óptica anterior, las reivindicaciones al respecto de la expresividad sexual no buscan afectar las condiciones de crecimiento social, ni tienen a la clase como su determinante.

Otro tanto se podría decir sobre una parte del movimiento de mujeres actual, fuertemente influenciado por el feminismo liberal.<sup>8</sup> Éste ha logrado crear instancias gubernamentales para el avance de la mujer en la región, ha avanzado en la aprobación de un importante cuerpo de legislación y ha logrado cuotas crecientes de participación política. La clase no determina estos movimientos –muchos de ellos conformados por mujeres profesionales–, ni buscan tomar al Estado o apoyar al grupo en el poder en su camino hacia el socialismo. En este sentido la mayoría de las nuevas expresiones se diferenciarían de algunas de las experiencias revolucionarias de finales de la década de 1970 e inicios de la de 1980. Tal es el ejemplo de la Asociación de Mujeres de El Salvador (AMES), formada en 1979 para incorporar la lucha popular a distintos sectores de mujeres, y

<sup>7</sup> Camacho, Daniel y Menjívar, Rafael. “El movimiento popular en Centroamérica: 1970-1983. Síntesis y perspectivas”. En: Camacho, Daniel y Menjívar, Rafael (coordinadores). *Movimientos populares en Centroamérica*. San José, C.R.: EDUCA, 1985, pp.461-477.

<sup>8</sup> Es evidente que no todo los movimientos feministas de la región Centroamericana son liberales, pero sí podría pensarse que una parte de la agenda feminista tiene un corte liberal.

de la Asociación de Mujeres Nicaragüenses “Luisa Amanda Espinoza” (AMNLAE), uno de cuyos objetivos era la defensa de la revolución sandinista.<sup>9</sup>

Ahora bien, como se señaló, no toda la investigación generada en los años ochenta sobre los movimientos populares estuvo regida por el supuesto de la toma del poder. Así, por ejemplo, para el caso de los movimientos colombianos del período 1970-1983, algunos plantearon que la irrupción de nuevos actores no estaba limitada “a los canales ortodoxos de expresión y resistencia social”. Este era el caso de los indígenas, quienes orientaban su lucha a “la unidad, la tierra, la cultura y la autonomía”.<sup>10</sup> Otro tanto se podría decir del movimiento negro brasileño de ese mismo período, que tenía sus antecedentes en la Asociación Cultural del Negro de 1954. Se trataba de un movimiento “de carácter reivindicatorio (sic), [que] congrega las principales luchas de la población negra en torno al combate del racismo, de la discriminación y el prejuicio racial, así como por la emancipación política, económica y cultural de la pobla-

ción negra”.<sup>11</sup> Los movimientos por los derechos humanos en Argentina, como reacción a la exclusión política de los regímenes autoritarios, es un claro ejemplo de un movimiento que empuja hacia la democracia, más allá de las definiciones ideológicas de sus miembros.<sup>12</sup>

Así pues, durante los años ochenta, los supuestos teóricos y políticos con los cuales fueron leídos los movimientos sociales distaron de ser homogéneos. Y si ello fue así entonces, ahora lo es más.

En la dirección anterior, los artículos que se presentan en este número de *Intercambio*, dedicados a los movimientos sociales en Centroamérica y el Cono Sur, resultan significativos. Quizá un primer indicador al respecto sea que, en el estudio de los movimientos sociales en el siglo XIX en Centroamérica, no subyazca la noción de *movimientos prepolíticos*. Con esta perspectiva, el influyente historiador marxista británico, Eric Hobsbawm, analizó los movimientos de la Europa occidental de los siglos XIX y XX en su clásico *Rebeldes Primitivos*.<sup>13</sup> La investigación de Elizet

9 Navas, María Candelaria. “Los movimientos femeninos en Centroamérica: 1970-1983”. En: Camacho, D. y Menjivar, R. *Movimientos populares en Centroamérica*, op. cit., pp.223-227.

10 Escobar, Cristina y De Roux, Francisco. “Movimientos populares en Colombia (1970-1983)”. En: Camacho, D. y Menjivar R. *Los movimientos populares en América Latina*, op. cit., pp. 147 y 170.

11 Noé, Alberto. “Movimientos sociales en Brasil, 1970-1982”. En: Camacho, D. y Menjivar R. *Los movimientos populares en América Latina*, op. cit., pp. 339 y subs.

12 García, Daniel y Palermo, Vicente. “El movimiento de los Derechos Humanos en la transición a la democracia en Argentina”. En: Camacho, D. y Menjivar R. *Los movimientos populares en América Latina*, op. cit., p.409 y subs.

13 Hobsbawm, Eric J. *Rebeldes primitivos*. *Estu-*

Payne Iglesias sobre los movimientos fiscales y antiespañolistas de 1811 en El Salvador, parte de una perspectiva crítica distinta: interpretar aquellas acciones colectivas y sus resultados, tomando distancia de las lecturas oficiales. Para ello, analiza cada una de las comunidades salvadoreñas en las que se desarrolló la protesta, explicando la problemática específica de cada una de ellas, sin perder la perspectiva de conjunto. Payne encuentra que los sectores sociales participantes fueron de muy diversos orígenes y que sus reivindicaciones no siempre coincidieron. Aún así, sostiene que existió cierta coincidencia en las de carácter socioeconómico y en contra de los españoles.

Por su parte, Ethel García Buchard analiza las disputas por el poder en Honduras durante los primeros años del período nacional (1839-1845), mostrando los problemas y contradicciones de la ejecución del proyecto federal. A partir de una combinación de varios niveles de análisis, la autora muestra cómo los movimientos sociales orientados por la disputa del poder, contribuyeron a la construcción del Estado hondureño. En este proceso fue de gran relevancia la disputa armada, pues fue consustancial al proceso de construcción nacional estatal en un país con fuertes tendencias hacia la disgregación.

---

*dio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX.* 2ª ed., Barcelona: Ariel, 1974.

Ubicado en el análisis de la primera mitad del siglo XX, el artículo de Iván Molina Jiménez, sobre *Ricardo Jiménez y los comunistas en Costa Rica*, resulta de gran interés desde varias perspectivas. En el sentido que hemos venido señalando, quizá el interés central tenga que ver con la confluencia de condiciones sociales y políticas para la institucionalización del Partido Comunista costarricense (PCC). Este es un hecho trascendental en tanto acotó una parte de su accionar al marco legal e institucional del país. Es cierto que la guerra civil de 1948 tuvo como una de sus consecuencias la proscripción del PCC. Pero, en perspectiva histórica y comparada, su legalización en los años treinta durante una administración liberal, es un hecho no poco relevante en la historia política si se considera la persecución que los gobiernos de este corte impulsaron contra los comunistas en otros países de Centroamérica.

Se podría recurrir, como se ha hecho no pocas veces, al argumento acerca de la “excepcionalidad del caso costarricense”. Pero no deja de ser fundamental que el estudio de Molina Jiménez muestre que la tendencia de este país a institucionalizar el conflicto abarcó, desde muy temprano, incluso a los comunistas. Más temprano que tarde, esta institucionalización permitió la alianza entre los comunistas, la Iglesia y Calderón Guardia, llamada a consolidar la reforma social de la década de 1940.

Así pues, el estudio de Molina Jiménez muestra que la institucionalización del conflicto es una de las características del sistema político costarricense desde inicios del siglo XX.

Los esfuerzos institucionales emprendidos desde el régimen liberal pueden entenderse, en clave gramsciana, como parte del proceso hegemónico de dominación. Lo cierto es que al menos una parte significativa de la práctica política de la izquierda comunista costarricense, tendió a entroncar con este proceso institucional. Lo dicho nos hace pensar que el sustrato que guió la acción de esta izquierda puede explicarse, al menos en buena medida, a partir de dicha explicación. Patricia Alvarenga Venutolo, en su artículo *Sexualidad y participación política femenina en la izquierda costarricense*, muestra, en tal sentido, la importancia que la cultura hegemónica costarricense tuvo en el discurso y en la práctica políticos del PCC de los años treinta y cuarenta, y de su intelectualidad, al momento de fijar los contornos de las mujeres y de su sexualidad. Alvarenga muestra el vaivén de dichos discursos y prácticas, fuertemente influenciados por los distintos momentos de la lucha política en el país, por la moralidad más tradicional entonces vigente, así como por los procesos de institucionalización de la revolución bolchevique. Entre otros elementos, claves para entender los factores culturales que orientan la acción social de esta izquierda, la autora muestra cómo los

supuestos sociales asociados a la identidad femenina construida entorno a la familia, fueron factores de movilización política que, a su vez, contribuyeron a afirmar las diferencias de género tradicionales.

El problema de la institucionalidad cruza, sin duda alguna, la preocupación de las nuevas perspectivas de análisis sobre los movimientos sociales en Costa Rica, posiblemente espoleados por los aires democratizadores de la posguerra en la Centroamérica, así como por el desarrollo sociopolítico del país. En la Costa Rica actual, la institucionalización del conflicto se ha hecho patente con particular claridad en el 2007, año en que se realizó el referéndum que decidió el destino del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos. Este fue el desenlace luego de una lucha social de varios años. El artículo de Ileana D'Alolio Sánchez, sobre la lucha de *La Asociación de Desarrollo de Hatillo contra* [la empresa de autobuses] *Metrocoop y el Estado*, de 1989, es un claro referente de lo que se ha venido apuntando. La autora encuentra que la acción de los líderes comunales en su enfrentamiento contra la empresa y contra el Estado, tuvo un importante componente institucional. Su finalidad era abrir espacios de negociación y crear reconocimientos a las demandas comunales. La acción colectiva de los participantes, basada en un "sentimiento de agravio", efectivamente abrió canales institucionales dentro

de la infraestructura estatal. Al mismo tiempo, parte de la lógica de esta institucionalidad, propone la autora, ha sido fomentar la acción individual dentro de sus causas, en detrimento de la protesta colectiva. Así lo muestra la Autoridad Reguladora de los Servicios Públicos (ARESEP), donde los ciudadanos pueden llegar a poner las quejas y propuestas que tradicionalmente buscarían en las calles.

Los procesos de negociación que se desarrollan a partir de las movilizaciones sociales muestran, por otra parte, que el manejo de los movimientos sociales en Costa Rica no ha sido homogéneo de un gobierno a otro. Así lo muestra el artículo de Sindy Mora Solano sobre las estrategias de negociación política en la década de 1980. Mora analiza las respuestas que varias administraciones de gobierno han brindado a las demandas del movimiento popular. En su artículo, la autora se centra en el estudio del sindicalismo bananero, de los movimientos comunales en contra del alza de las tarifas eléctricas, de los grupos pro-vivienda y de las organizaciones campesinas. Mora propone que, mientras que la falta de diálogo y la represión fueron las respuestas brindadas por las administraciones de Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Luís Alberto Monge (1982-1986); las de la Administración Arias Sánchez (1986-1990) combinaron las atenciones “tímidas”, los desalojos y la represión.

Una perspectiva comparada de la década de 1980 se hace necesaria para entender la complejidad del escenario centroamericano y la evolución de las formas políticas que los movimientos sociales han asumido. En este sentido, el artículo de Juan Carlos Mazariegos, nos brinda una interesante perspectiva de mediano plazo sobre la evolución de los movimientos campesinos indígenas en Guatemala. Según Mazariegos, las formas organizativas de dicho movimiento han ido desde el cooperativismo o la Acción Católica, durante las décadas de 1960-1970-, pasando por la militarización de sus estrategias políticas, durante el período más álgido de la represión a inicio de la década de 1980, hasta llegar a un momento que el autor caracteriza con el término de “escencialismo cultural estratégico”. Esta última forma es asumida en la década de 1990 y estuvo fuertemente marcada por la implementación de los acuerdos de paz. Al respecto, el artículo de Mazariegos es un nuevo llamado a evitar las explicaciones teleológicas.

En este número de *Intercambio*, se incorpora otro artículo de enorme vigencia en la Latinoamérica de finales del siglo XX e inicios del XXI; se trata del trabajo realizado por Claudia Lozano sobre los “delitos sexuales corporativos”. Centrando su análisis en la relación entre los movimientos sociales de mujeres, la justicia y la comunicación, la autora realiza un abordaje sobre el tratamiento perio-



dístico de la violación y asesinato de María Soledad Morales. A partir de este hecho, que en 1990 conmovió a la provincia argentina de Catamarca, la autora argumenta sobre la importancia que poseen las demandas por los derechos humanos enarboladas por el movimiento de mujeres, en un contexto distinto al del régimen militar. La investigación de Lozano cobra vigencia en un contexto en que la negligencia de la respuesta oficial y la espectacularidad con que se exhibe la brutalidad de los asesinatos de las mujeres, son elementos comunes en la frontera norte de México, en el norte chileno y en los femicidios perpetrados en otras latitudes de nuestra América. Las prácticas de resistencia emprendidas por el movimiento de mujeres son elementos igualmente relevantes en estas realidades.

La cuestión de la resistencia también alude al artículo de Valeria Grinberg Pla, incluido en esta entrega sobre los movimientos sociales en Centroamérica y el Cono sur. Grinberg desarrolla su investigación en un cruce de áreas temáticas y disciplinarias en lo absoluto tradicionales dentro de los análisis sobre el tema central de este número: la música calipso estudiada desde el campo literario. De esta forma, el Artículo de Grinberg, estudia el potencial contestatario del calipso producido en el Caribe costarricense. Considerando este producto cultural no sólo como género musical sino como una forma de literatura oral, la autora analiza sus posibilidades como

forma de afirmación identitaria de los afrodescendientes frente a la cultura hegemónica costarricense. El artículo de Grinberg nos recuerda que la identidad y las expresiones culturales son nociones de gran vigencia en la producción intelectual contemporánea y que son elementos significativos para un análisis de las reivindicaciones de los pueblos. No serían pensables las importantes movilizaciones contra las petroleras en el Caribe sur de Costa Rica, cabría proponer, sin la confluencia de estos factores.

En nuestra *Página Abierta*, sección de *Intercambio* que recoge aportaciones diversas, se incluye el revelador trabajo de Patricia Vega sobre el tratamiento de la información periodística leída en la Costa Rica de 1914, sobre la Segunda Guerra Mundial. Vega muestra los múltiples tratamientos que sufrieron los cables de prensa antes de ser publicados y evidencia los intereses que los mediataron. Sin duda alguna, es un tema de enorme e inagotable vigencia.